

LUIS ANTONIO SANTOS DOMÍNGUEZ Y ROSA MARÍA ESPINOSA ELORZA, *Manual de Semántica Histórica*, Madrid: Síntesis, 1996, 223 págs.

Esta obra nos presenta una nueva visión de la semántica surgida en los años 90, la cognitiva, con la novedad de que se aplica a la evolución de la lengua española, viéndose además los cambios que se van produciendo en el mismo latín.

Se aborda el estudio del significado en general y su evolución histórica en particular, teniendo en cuenta al ser humano. Éste se relaciona con su entorno gracias a la manipulación de objetos, a la percepción visual y a la percepción del espacio y del movimiento. Como dicen los autores en la introducción, «podemos comprender mejor y, por tanto, razonar sobre dominios abstractos si partimos de algo que nos resulta más próximo y más conocido» (pág. 12).

El Manual se estructura en los siguientes capítulos:

1. Metáfora, metonimia y esquemas de imágenes. Se parte de la existencia de unos esquemas de imágenes mentales que, mediante una serie de extensiones metafóricas de tipo conceptual, configuran nuestro modo de pensar. Son analizados los esquemas de la balanza, del contenedor/recipiente, centro/periferia, parte/todo, de la fuerza, del enlace y del camino. La metáfora y la metonimia no se entienden sólo como fenómenos literarios, sino que están asombrosamente presentes en la vida cotidiana.

2. Orientación espacial y movimiento. Nuestra concepción del espacio es básica para poder elaborar conceptos abstractos, pudiendo ser el propio cuerpo humano el marco de referencia y sirviendo sus ejes para definir las coordenadas. Distinguien-

do una dimensión vertical y otra horizontal podemos designar conceptos como la cantidad, la cualidad, la intensidad, la evaluación e incluso la perfectividad, relacionados con otros estrechamente ligados entre sí: la altura, el volumen, el tamaño, el peso y la fuerza. Son de especial interés las expresiones espaciales gramaticalizadas, tratadas en un apartado lleno de sugerencias respecto a su campo de aplicación (por ejemplo, en el análisis de la evolución semántica de las preposiciones). Finalmente, se dedica atención al movimiento, centrándose en las características semánticas de los verbos de movimiento que pueden formar perífrasis.

3. Del espacio al tiempo y otras extensiones. Muchas expresiones espaciales han dado origen a otras de significado temporal (TOTA VIA ‘por todo (el) camino’- ‘siempre’). La parte de este capítulo que más nos ha llamado la atención es la que se dedica a las distintas concepciones del tiempo, desde la que nos ofrece el latín, en la que el sujeto mira el pasado y tiene el futuro a su espalda (*posteridad* alude al futuro), hasta las dos posibles en nuestra lengua: a) el tiempo es una entidad móvil que se acerca al sujeto (*el año que viene*) y b) el pasado y el futuro están fijos y el sujeto se mueve por el presente hacia el futuro (*días andados* y *por andar, nos acercamos al verano*). Asimismo, se ofrece un planteamiento detallado de la concepción espacial de la posesión, la comparación, los estados y la existencia.

4. La causación. Se abordan en éste varias concepciones de la causa, siendo «la causación prototípica [...] aquella en la que un agente humano transfiere deliberadamente energía a otra entidad que, como resultado, cambia perceptiblemente de for-

ma o de lugar, ocurriendo todo ello en un mismo ámbito espacio-temporal» (pág. 107). Merece la pena destacarse el análisis que, bajo esta perspectiva, se realiza a propósito de los papeles temáticos y de los verbos modales. Concluye el capítulo con las concepciones espaciales de la causa (como origen y como trayecto o tránsito).

5. De la percepción física a la percepción intelectual. Señalan los autores una metáfora básica: la mente es un recipiente y las ideas son objetos externos (*no me entra en la cabeza* ‘no lo entiendo’). Expresiones relacionadas con los diferentes sentidos llegan a significar percepción intelectual: visión (*ya veo lo que quieres decir* ‘ya lo entiendo’), audición (*eso no me suena* ‘no sé qué es’), olfato (*esto me huele muy mal* ‘me parece que no está bien’), gusto (SAPERE ‘saber, gustar’ — ‘ser sabio’, ‘entender en algo’ — ‘saber’) y tacto (*esto me toca muy de cerca* ‘me afecta’).

6. La comunicación verbal. La fase inicial es la exteriorización de las expresiones mediante verbos que designan actos locutivos asertivos, cuyas fuentes son variadas: la visión (*declarar*), la deixis (DICERE ‘señalar’), estados mentales (*comentar, mencionar*), la vocalización (*anunciar* NVNTIARE ‘decir en voz alta’) o modos de hablar (MVRMVRARE ‘hablar entre dientes’, ‘zumbar (las abejas)’). El discurso racional se entiende a través de varias metáforas, como, por ejemplo, la de que un discurso es un recorrido (*prosiguió diciendo, hablar de passo, me atasqué, dio un rodeo, hablar largo y tendido*) o la de que el discurso es un hilo (TEXTVM es el participio de TEXERE ‘tejer’, *re-anudamos una conversación, perdemos el hilo*). Respecto a los actos ilocutivos directivos, destacan los distintos modos de expresar peti-

ciones (SVPPLICARE ‘pedir doblándose’, IMPLORARE ‘pedir con lágrimas’), de preguntar, de responder...; en cuanto a los actos ilocutivos expresivos, se nos ofrecen casos como los de SALVTARE ‘saludar diciendo *salud*’ o *vitorear* ‘aclamar diciendo *vítor*’.

7. Sentimientos y emociones. Comienza este último apartado con la metáfora de que el cuerpo es un recipiente/contenedor de las emociones (*rebosamos felicidad, nos sentimos vacíos*), sigue con las expresiones de las fases por las que pasa una emoción: estado inicial, causa externa, aparición de la emoción, aplicación de una contrafuerza, acción y calma emocional, y termina con un análisis de las variadas manifestaciones metafóricas de la ira, el miedo, la vanidad, la tristeza y el amor.

Su lectura, fácil y asequible para alumnos que cursan sus estudios en la Universidad, resulta interesante por varios motivos: – Nos permite percatarnos de que bajos las expresiones que consideramos sencillas y cotidianas se encierran principios abstractos y aplicables a una generalidad.

– Estos principios están presentes tanto en lenguas románicas como no románicas, incluidas asiáticas y africanas, por lo cual nos anima a iniciar múltiples y variados trabajos comparativos.

– La semántica cognitiva se puede aplicar a la evolución de términos léxicos concretos y a estructuras sintácticas de diferente complejidad.

Suponemos que esta obra es una mera introducción de un trabajo más amplio que esperamos vea la luz en el plazo más breve posible, en el cual agradeceríamos la presencia de notas a pie de página.

M<sup>a</sup> de los Ángeles Martínez Ortega